

Discurso y cultura política en la consolidación democrática Argentina: las palabras de Menem*

*María S. Bonetto de Scandogliero, Carlos A. Juárez Centeno,
Javier Benavente, Fabiana Martínez,
María T. Piñero de Ruiz y Enrique E. Shaw*

INTRODUCCION

Aunque el discurso político ha sido tomado como objeto de análisis desde diversas perspectivas teóricas, en general los estudios realizados hasta el momento han considerado los lenguajes políticos como entidades inmanentes, y han sido analizados desde el punto de vista de su propia estructura más allá de sus relaciones con el contexto de producción y de los sentidos que adquieren en el marco de los procesos históricos específicos y de los juegos políticos que los engloban.

En este caso, el análisis del discurso se realiza a partir de algunas hipótesis formuladas desde el ámbito de la cultura política y pretende tener en cuenta las relaciones de éste tanto con el contexto histórico general como con las condiciones particulares del enunciador en momentos pre y post electorales.

La relación del discurso con el ámbito de lo político excede, en este caso, toda concepción "instrumentalista": tanto los medios de comunicación como el lenguaje no son sólo recursos disponibles sino también factores de realización y definición de la acción política. La función relevante que cumplen contribuye a la realidad de lo que anuncian y gestan, un consenso práctico que se traduce a su vez en disponibilidad de cierto capital político. En este sentido, uno de los aspectos que se tendrá en cuenta es la descripción de los sujetos y hechos o aspectos sociales tematizados en los discursos, es decir, la construcción de los escenarios y actores políticos legítimos. El objetivo general del estudio es determinar, más allá del análisis de las diferencias entre los tiempos pre y postelectorales, qué escenario político construyeron estos discursos en el contexto de la consolidación democrática. Es decir, a qué valores apelaron, qué sectores sociales fueron constituidos como adversarios o como protagonistas, qué problemas (políticos, sociales, económicos) adquirieron relevancia, qué demandas y qué estrategias de acción fueron priorizadas.

PERSPECTIVAS SOBRE EL DISCURSO Y EL CONTEXTO POLITICO

La afirmación sobre la relación del discurso con el contexto en el que se produce exige por un lado, una conceptualización teórica adecuada que en este caso se orienta al campo político fundamentalmente; y por otro, una descripción de los aspectos que se

* El presente trabajo es una síntesis de la investigación de igual denominación, realizada en el Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, y que fuera subsidiada por la SECYT de la Provincia de Córdoba, CONICOR y SECYT de la Universidad Nacional de Córdoba.

considerarán relevantes respecto al contexto histórico. Se trata, en ambos casos, de la construcción de un objeto de estudio a partir del cual se han elaborado también metodologías e instrumentos de análisis específicos.

a) *El lenguaje y la construcción de la realidad social*

Para Eliseo Verón¹, la realidad de lo social, es decir, la representación de sistemas, relaciones, formas de organización, se construye en y a través de múltiples procesos discursivos que se presentan al investigador, en el plano empírico, como paquetes de discursos o configuraciones de sentido sobre un soporte material (textos, imágenes, cuerpos). Si por un lado el discurso puede ser entendido como acción y proceso social, por el otro los procesos sociales son comprendidos de una manera general como formas de producción de sentido. La consideración de la dimensión social del discurso genera dos consecuencias teóricas de importancia.

En primer lugar, el reemplazo de una concepción "expresionista" del lenguaje como manifestación transparente de una realidad previa por una consideración del lenguaje como elemento constitutivo de la práctica social y articulador de la realidad. Las teorías construccionistas han marcado la relatividad del mundo social insistiendo a la vez en la relevancia que adquiere el lenguaje, entre otros sistemas simbólicos, en la definición y construcción de la realidad social².

En segundo lugar, se ha señalado que la estabilidad de las definiciones es relativa; existen múltiples definiciones que circulan y confrontan entre sí, representaciones sociales que se realizan no en un único proceso discursivo sino en una red interdiscursiva que asume formas históricas cambiantes y en la que se definen diversas líneas de fuerzas.

En este sentido existe una pluralidad de puntos de vista que participan en conflictos por la imposición de su propio trabajo de representación. La multiplicación de las perspectivas no supone ni el aislamiento de los puntos de vista ni su coexistencia: la lucha por la legitimidad se realiza en una trama de tensiones y fuerzas en la que una u otra visión del mundo logra ser instituida como hegemónica. En términos de Bourdieu, existe una "lucha simbólica por la producción del sentido común, o más precisamente, por el monopolio de la nominación legítima como imposición oficial, es decir explícita y pública, de la visión legítima del mundo social"³. Para este autor, la eficacia simbólica de las representaciones se relaciona con la posibilidad de estructurar la percepción que los agentes tienen del mundo social instaurando a través del ejercicio del poder de nominación nuevas divisiones y nuevos criterios de constitución de grupos.

Existe entonces una pugna constante por obtener el monopolio de la imposición de una visión del mundo: para una palabra política que nombrando, previendo, haciendo posible y, en fin, prescribiendo al describir contribuye a la constitución de la realidad

¹ Eliseo Veron, *Semiosis social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987, pág. 126.

² Randal Collins, *Theoretical Sociology*, Jovanovich, California, 1988, pág. 267.

³ Pierre Bourdieu, "Espacio social y génesis de clase", *Revista Espacios*, N° 2, Buenos Aires, 1985, pág. 28.

que anuncia⁴. Competencia que se da en el contexto de un mercado político en el que las ofertas, según el nivel de consenso obtenido, ocupan diferentes posiciones que a su vez, definen el sentido o la "autoridad" del discurso político. En este campo político, los intercambios discursivos son también relaciones de poder simbólico, en los que se actualizan las relaciones de fuerza tanto de los enunciadores con sus demandantes como con sus adversarios o competidores según el reconocimiento obtenido.

Si, en parte, la política se constituye en el juego de la pugna de los diferentes trabajos de representación del mundo social el análisis del discurso político puede orientarse a la consideración de la visión del mundo que pretende imponerse como legítima y de los criterios de división y constitución de grupos que permiten la delimitación de los "sujetos políticos legítimos". Es decir, describir qué nuevos límites y fronteras fueron constituidos en el orden de lo simbólico y en la pugna por la obtención de la nominación legítima, en relación con las estrategias simbólicas del portavoz oficial del partido político en un contexto electoral que es un imperativo práctico y en el que se pone en juego el capital simbólico acumulado, o sea, el reconocimiento previamente obtenido y sancionado en el mismo campo.

Estas relaciones pueden ser pensadas como "una trama de significantes diferentes que se articulan, compiten, asocian, desconectan o yuxtaponen en los conflictos por el sentido del orden con que los individuos vivimos nuestras relaciones sociales"⁵. En el marco de estos mapas siempre cambiantes, que representan el esfuerzo por dotar de sentido y legitimar la acción y la esfera de lo político, algunas formaciones discursivas adquieren posiciones hegemónicas al presentarse como discursos creíbles, verosímiles, capaces de generar consenso. Tal hegemonía, capital simbólico y político inestable y cambiante, se genera a partir de una serie de operaciones que tienden a desarticular al adversario político y definir el temario público legítimo.

Se trata, por lo tanto, de la reconstrucción, más que de una práctica política, de una parte del trabajo simbólico cuyo producto es una nueva y diferente visión del orden político y sus divisiones más relevantes. Reconstrucción que, por otro lado, tiene en cuenta el contexto en el que se realiza esta disputa por la definición del "buen orden político".

b) *Sobre el contexto histórico*

En el marco de los procesos en marcha de transición y consolidación de la democracia en América Latina el eje articulador de los debates se ha desplazado paulatinamente desde la revolución (década del 60 y 70) a la democracia, constituyendo éste el tema central a partir de los 80. Los aspectos más relevantes de este nuevo ambiente de revalorización de la democracia han sido considerados por Lechner⁶. Este autor señala, en primer lugar, la superación de la descalificación de la llamada "democracia formal" al normalizarse la necesidad de instaurar "reglas de juego" que permitan defender los distintos intereses y negociar un acuerdo sobre las opiniones en

⁴ Pierre Bourdieu, *Qué significa hablar*, Akal, Madrid, 1985, pág. 96.

⁵ Oscar Landi, *Reconstrucciones*, Punto Sur, Buenos Aires, 1988, pág. 203.

⁶ N. Lechner, *Cultura política y democratización*.

pugna; lo que surge, más que de una reflexión puramente teórica, de la experiencia vivida bajo los regímenes autoritarios. Por otra parte, el reconocimiento, aun por parte del pensamiento de izquierda, de la compleja diferenciación social en América del Sur que ya no permite concebir la lucha por la libertad y la igualdad en términos esencialistas. En el debate sobre la alternativa democrática Lechner señala dos elementos que marcan una renovación en el pensamiento latinoamericano. Por una parte, emerge una revalorización de la política y una resignificación de la misma en la que se destaca la contraposición de la "lógica política" a la "lógica de la guerra" tratándose en el primer caso ya no del aniquilamiento del adversario sino del reconocimiento recíproco de los sujetos entre sí. Por otra parte, se admite que no se puede concebir una política democrática a partir de la "unidad nacional" o alguna identidad establecida previamente sino a partir de las pluralidades sociales. Finalmente, debe destacarse "la revalorización de la sociedad civil" que tiene, según sostiene Lechner, una clara connotación política referida a las condiciones sociales de la democracia.

Inmersos en este clima "político cultural" debemos introducir las consideraciones que hacen al "debate teórico sobre la democracia" y referirlo a sus posibilidades de efectivización en los concretos procesos latinoamericanos. En primer lugar se debe distinguir entre procesos de transición y procesos de consolidación democrática porque se enfrentan a distintas prioridades de problemas. En el primer caso, la discusión sobre la democracia tiende a ser más paradigmática, buscando legitimar un orden alternativo al orden autoritario con todas las dificultades que en la realidad supone el hecho de que no se haya producido una ruptura radical entre ambos.

Una vez instaurada una institucionalidad democrática (consolidación) la atención se vuelca hacia problemas concretos, y el debate comprende temáticas sectoriales (inflación, desempleo, temática social, sistema educativo, etc.). Pero, la reconstrucción de las "reglas de juego", el abandono de la "lógica de la guerra", el reconocimiento del pluralismo y las diferencias, la "revalorización de la política", todas tendencias que dan cuenta de este nuevo clima se encuentran con serios obstáculos en la realidad. La revalorización de los procedimientos formales, el pluralismo, etc., no se apoyan en hábitos establecidos y en normas reconocidas por todos. No se trata de la restauración de normas regulativas sino de su creación y, según Lechner, el inicio del juego democrático y el acuerdo sobre las reglas de juego son dos caras del mismo problema. De ello se desprenden diversos aspectos problemáticos. Un primer eje de debate se refiere a la articulación entre formas institucionales y contenidos políticos. Frente a la gravedad de la crisis económica, los sectores democráticos populares tienden a demandar un proyecto de desarrollo societal capaz de responder lo más amplia y rápidamente las reivindicaciones sociales. Así, la construcción del sistema democrático y la resolución de la crisis económica con sentido social deben ser abordadas como procesos simultáneos.

Las estructuras existentes en los países latinoamericanos, los menos favorecidos en la inserción en las actuales estructuras capitalistas en el orden internacional interdependiente (siendo esta interdependencia asimétrica), condicionan negativamente estas demandas. Esto está relacionado con la creciente hegemonía de un discurso neoconservador que induce a una aceptación poco crítica de esta situación, e impregna de "sentido común" la percepción de la realidad como la única posible, induciendo al ajuste como la única respuesta "racional" y eficiente.

Esto conduce a la incertidumbre sobre la persistencia de la fuerza vinculante de los procedimientos formales aceptados por todos. Sería necesario elaborar junto con las reglas de juego algún fundamento normativo por medio del cual éstas adquirieran sentido.

Pero en estos procesos no existe todavía un acuerdo común sobre la significación de una política democrática. Hay que redefinir lo posible, no como perspectiva unilateral de cada acto, sino como obra colectiva. Pero, cómo instituir lo colectivo en sociedades que se caracterizan por una profunda heterogeneidad estructural y conflictivas desigualdades sociales? En este marco de disputa por el sentido de las nuevas democracias instauradas, la pugna se plantea como conflicto entre diferentes propuestas del "buen orden"; lo que puede describirse como una lucha simbólica por la imposición de la visión legítima del mundo.

METODOLOGIA DE ANALISIS. CORPUS. CATEGORIAS

a) *Corpus*

El universo de análisis está constituido por todos los discursos publicados en el diario Clarín correspondientes a Menem seis meses antes y seis meses después de la fecha de las elecciones generales (14 de mayo de 1989). En total, el período relevado abarca desde el 1º de diciembre de 1988 hasta el 15 de noviembre de 1989.

En cada ficha de análisis fue consignado el tiempo (pre y post-electoral). A partir de esta diferencia, la base de datos permitió trabajar estadísticamente sobre dos subconjuntos: los discursos del período pre-electoral y los discursos del período post-electoral. El procesamiento estadístico permitió obtener frecuencias generales de aparición de las variables y cuadros de doble entrada que cruzaban las variables de las distintas categorías con la variable tiempo permitiendo comparaciones. Finalmente, las conclusiones parciales y finales se elaboraron seleccionando las variables que presentaban porcentajes significativos de aparición.

A lo largo del procesamiento estadístico debieron resolverse varios problemas ocasionados por la heterogeneidad de cada unidad de registro: cada discurso representaba una configuración particular en la que aparecían de manera desigual unos u otros componentes. Sin embargo, en estos casos, el análisis cuantitativo presenta estos límites que constituyen en definitiva su condición de posibilidad y que exigen una constante readecuación en el uso de los métodos respecto al objeto. Por otro lado, no se realizaron eliminaciones previas y fueron consignadas también las variables que presentaban escasas ocurrencias.

b) *Categorías de análisis*

Para el relevamiento de los discursos se utilizó una ficha de análisis específicamente confeccionada para las funciones, entidades y componentes más significativos del

discurso político, compuesta básicamente por las categorías propuestas por E. Verón⁷. Aunque este autor se plantea como objeto de estudio el discurso político en general, la definición de las categorías considera ejemplos y rasgos estructurales característicos del discurso pre-electoral. Este es el modelo implícito cuando, tanto en la elaboración de los conceptos generales como en el estudio de casos concretos, se desarrollan puntos como la importancia de los "indecisos" o la disputa por los votos. Se trata, por otro lado, de una tendencia notable tanto en los diferentes análisis del discurso político como en el estudio de los efectos de medios de comunicación: la producción simbólica en situaciones electorales es un objeto de estudio privilegiado. Saturada de significados, densa en su producción, es en estos períodos cuando se puede ver más claramente la disputa por la hegemonía y la participación en los conflictos por la imposición del sentido. Paralelamente, son escasos los estudios sobre la producción discursiva en períodos de "ejercicio" del poder.

En nuestro caso, la delimitación de un corpus de discursos pre y post electorales supone continuidades y a la vez diferencias si tenemos en cuenta el cambio de posición del enunciador en el campo político. Es necesario, por lo tanto, ampliar y precisar o en algunos casos reformular, algunas categorías a fin de adecuar la ficha de análisis a los rasgos de cada conjunto de discursos.

En total, la ficha de análisis fue constituida por las siguientes categorías: número de unidad, tiempo, fecha de emisión, enunciador, prodestinatario, paradesinatario, contradestinatario, colectivo, metacolectivo, programático instrumental y consumidor, descriptivos políticos, económicos y sociales. En esta ocasión, se presentarán solamente los resultados referidos a los tres tipos de destinatarios y a los componentes programáticos.

El *prodestinatario* corresponde al destinatario que participa de las mismas ideas que el enunciador, adhiere a los mismos valores y avala los objetivos políticos. Se trata de aquel sujeto o sector al cual el enunciador adjudica un rol de complicidad o acuerdo previo: presupone una creencia compartida.

El *paradesinatario*, según este autor, es una categoría que "resulta de una característica estructural del campo político en las democracias occidentales, a saber, la presencia de sectores de la ciudadanía que se mantienen en cierto modo, "fuera del juego" y que, en los procesos electorales, son identificados habitualmente como los indecisos"⁸. Al paradesinatario va destinado todo lo que corresponde al orden de la persuasión, especialmente la promesa; y en términos más generales es el sector del cual se reclama apoyo o se pretende obtener un aval para cierta gestión. Si bien en los períodos post-electorales no hay votos que disputar, las estrategias de persuasión se orientan hacia la ratificación del apoyo. El enunciador, desde otra posición, como sujeto en el poder actúa en la comunicación como si todavía necesitara un plus de poder, intentando reforzar constantemente el consenso que antes ha obtenido a través de los votos. Como señala E. Landowski⁹ "cualquiera sea en efecto su posición institucional el sujeto político se presenta a la vez como un sujeto político real, ya

⁷ Eliseo Veron, *El discurso político*, Hachette, Buenos Aires, 1987, págs. 15-26.

⁸ Eliseo Veron, *Op. cit.*, pág. 17.

⁹ Eric Landowski, Art. "Le discours politique: le discours du Pouvoir", en Jean Coquet, comp., *Semiotique: L'Ecole du Paris*, Hachette, Paris, 1985, pág. 125.

dotado en ciertos límites de un poder-hacer efectivo, y como un sujeto político virtual que requiere como mínimo un suplemento de poder. Por otro lado, no hay sujeto político con cargo que no haga resaltar la incompletitud de los medios de acción que le han sido conferidos reafirmando en consecuencia la necesidad permanente de la confianza y el sostén indispensable para la consecución de su misión". La afirmación indica cómo, aun después de ser electo, el enunciador mantiene la figura del paradesinatario como aquel a quien solicita, ya no los votos, sino ese "sostén indispensable": la hegemonía más que un estado definitivo es un proceso nunca acabado, y el reconocimiento, una vez obtenido, necesita constante ratificación.

El *contradesinatario* corresponde a la dimensión polémica del discurso político: se trata del adversario, aquel con quien se mantiene un lazo de inversión de la creencia. Comprende, más allá de los oponentes electorales, todos aquellos sectores o sujetos a los que se adjudica, en el presente o en el pasado, una acción o idea que amenaza o contradice el orden deseable según el enunciador.

El *componente programático* está constituido por aquellos enunciados que contienen una promesa, un anuncio, un compromiso. Este componente puede presentarse en diferentes modalidades enunciativas: como promesa, deseo, profecía, imperativo, deber o afirmación. Se distinguen:

1-Componente programático instrumental: Programas de acciones específicas orientadas a una modificación concreta o relacionadas con un actor social en particular. Puede tener como contexto un componente programático consumatorio; respecto al cual son presentadas como medios.

2-Componente programático consumatorio: Programas de acción general y de mayor alcance que involucran a varios sectores sociales, y que expresan un mayor compromiso con valores que fundamentan en cierto sentido la doctrina de dichos programas.

Estas categorías dan cuenta de lo que en general los autores han considerado los componentes específicos del discurso político y consideran las relaciones entre el discurso y el campo político: las primeras categorías están referidas a la construcción de los sujetos políticos; los programáticos, a los procesos o programas que representan a la vez un tipo de interacción entre los sujetos antes definidos. La interpretación deberá comprender no solamente los tipos de sujetos que se tematizan en cada categoría sino también los criterios de división que permiten constituir tales grupos. Por otro lado, estos son elementos característicos de las mediaciones en las sociedades democráticas: para algunos autores, el rasgo fundamental de los discursos producidos en sociedades democráticas es la definición tanto de los sujetos políticos como de las normas fácticas que regulan sus internaciones. Como afirma N. Lechner¹⁰ "estas relaciones de reciprocidad no se restringen a las relaciones entre actores preexistentes. Al contrario, cabe presumir que sería mediante tal negociación de expectativas recíprocas que se forman y reforman los sujetos". En los discursos políticos son fundamentales las interpelaciones que conforman las diferentes identidades inscriptas en el orden social: "lo que otorga a una formación discursiva su unidad interna específica es el sistema de interpelaciones que contiene las maneras en que son nombrados los diferentes destinatarios de los discursos"¹¹.

¹⁰ Norberto Lechner, *Qué es el realismo en política*, Catálogos, Buenos Aires, 1987, pág. 18.

¹¹ Oscar Landi, *Crisis y lenguajes políticos*, CEBES, Buenos Aires, 1983, pág. 28.

A partir del relevamiento de estas categorías la información obtenida permite realizar dos tipos de análisis:

- 1º. Análisis de la distribución y presencia de estas categorías en el corpus en total y de las variaciones en tiempo pre y post-electoral.
- 2º. Relevamiento de las variables que las constituyen y análisis de las formas predominantes, sus variaciones y las relaciones que se establecen entre diferentes variables y categorías.

En este caso, se han seleccionado los resultados correspondientes al segundo punto.

ANÁLISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS

Los gráficos presentan la información simultánea, según los valores obtenidos en cada categoría, de los períodos pre y post-electorales. Se presentan en la primera parte del gráfico las variables que han alcanzado más del 5% en el pre-electoral, acompañadas inmediatamente del valor correlativo al período siguiente. Cuando no la acompaña ninguna barra, significa que ese valor ha desaparecido completamente en el período siguiente. A continuación, y señalado por cambios de color, se presentan en primer lugar las variables que han alcanzado en el post-electoral más del 5%, acompañadas inmediatamente del valor correlativo al período anterior. Cuando la variable tiene más del 5%, no aparece en esta zona del gráfico sino acompañando a la variable en el período pre-electoral y por lo tanto no se repite. Si la variable aparece sola, es porque es específica del período post-electoral y no tiene antecedentes en el período pre-electoral.

Las series corresponden a los siguientes valores

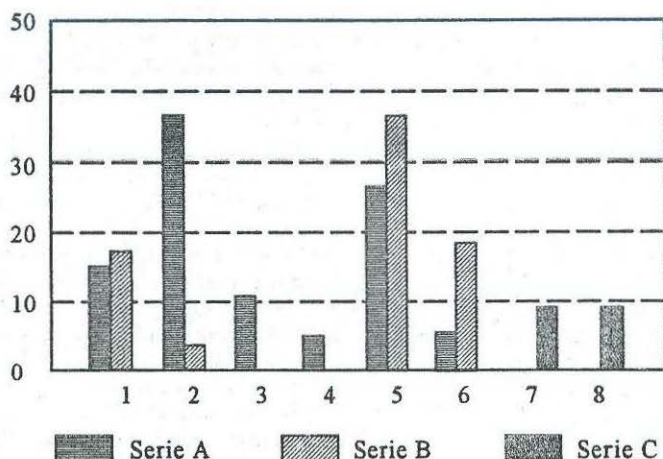
- Serie A: Valores en el pre-electoral, mayores al 5%.
- Serie B: Valores correlativos en el post-electoral.
- Serie C: Valores en el post-electoral, mayores al 5%.
- Serie D: Valores correlativos en el pre-electoral.

a) *Prodestinatario*-Gráfico 1

Pre-electoral

El prodestinatario es, por definición, una categoría relativamente restringida puesto que designa a aquellos sectores que el enunciador, en este caso como candidato, puede considerar definidos a su favor. En primer lugar, cuenta con el capital simbólico acumulado tanto por su partido como por su sector en las internas del justicialismo y con un conjunto de designaciones propias del peronismo diferenciadas respecto al resto de los partidos políticos. En el período pre-electoral el principal prodestinatario es el "movimiento justicialista" (36%), fórmula general que incluye tanto a sectores sociales como instituciones y que se relaciona con una función histórica "trascendente" que no está presente en la designación "partido". En esta designación particular, que

Categoría: PRODESTINATARIO Gráfico 1



PRE-ELECTORAL: 1. Peronistas 2. Movimiento 3. Sindicalistas
 POST-ELECTORAL: 4. Nuestros trabajadores 5. Nuestro pueblo 6. Empresarios
 7. Argentinos 8. C.G.T.

el peronismo acuñó para sí mismo en una autodefinition que lo distingue del resto de los partidos políticos y que está relacionada con el cuerpo doctrinario oficial, el enunciador se ubica a sí mismo como el representante y portavoz legítimo del partido a partir del reconocimiento ya obtenido.

A continuación se presenta el prodestinatario "pueblo" (26%). Aunque se trata de un destinatario privilegiado en el discurso peronista por connotar la clase obrera, admite también una acepción más general y no partidaria (toda la población) que remite a la construcción de un colectivo más amplio. En oposición a esto, el prodestinatario que se presenta a continuación con una frecuencia menor representa por primera vez un grupo social definido a partir de criterios partidarios: "los peronistas" (15%). Aunque tiene relación con la formación de un colectivo más restringido relacionado con la identidad partidaria ("nosotros, los peronistas") implica cierta distancia instaurada entre el rol del enunciador como sujeto virtual de poder y el colectivo referido; distancia que la designación "compañeros", que no está en este caso presente aunque es importante en los discursos peronistas de períodos anteriores, elimina a favor de la creación de un lazo que es político y afectivo a la vez. De alguna manera, se trata de una tendencia en estos discursos que se verá confirmada en las categorías relevantes del paradestinatario según la cual se trata de construir un amplio

marco de recepción a través de dos estrategias complementarias: por un lado, la tematización de sujetos no presentes en la tradición retórica del peronismo¹² y por otro, la resemantización de las designaciones más restringidas que antes marcaban una frontera, nominaciones que institufan una identidad colectiva partidaria, que adquieren en el discurso de Menem, un sentido más abarcador. De esta manera, las líneas divisorias se hacen difusas y el enunciador construye y convoca un consenso más general: la designación "compañeros" que tradicionalmente identificó los justicialistas mientras excluía el resto, desde el principio de la campaña electoral adquirió un nuevo sentido ("compañeros peronistas y no peronistas")¹³.

Así, desde su posición dominante en el partido, se instituye una nueva designación oficial que diluye divisiones anteriores. Por otro lado, este aspecto constituye una diferencia importante respecto a la campaña electoral de 1983 en la que, según L. Arfuch¹⁴, el discurso justicialista no logró vencer la dificultad de crear un espectro amplio de recepción: "sus mecanismos enunciativos, orientados fundamentalmente a restablecer el circuito comunicativo tradicional y a afirmar la identidad partidaria, constituyeron en todo momento a 'los peronistas' en destinatarios privilegiados".

A continuación, con una frecuencia del 10%, se encuentran los "sindicalistas"; prodestinatario que representa, más que un sector adherente ocasional, una estructura de poder y representación de la clase trabajadora que se consolidó articulada con el primer gobierno peronista. Por otro lado, el enunciador puede contar con la continuidad del apoyo de sectores que, como las 62 Organizaciones, ya habían avalado su postulación en ocasión de la interna previa a las elecciones generales, a la vez que mantiene en un segundo plano, a pesar de su importancia tradicional, a la base social de la estructura sindical representada en el prodestinatario "nuestros trabajadores". Estos se presentan, en un porcentaje relativamente bajo (5%) aunque puede considerarse que están ya aludidos en la designación general "pueblo", junto al prodestinatario "empresarios". Su presencia simultánea y con la misma frecuencia, da por sentado el apoyo de sectores que en la estructura económica ocupan posiciones opuestas en lo que es a la vez un anuncio de las posibilidades del "pacto social", uno de los programas principales de su propuesta política.

Post-electoral

En este período, como sucede con la mayoría de las categorías, el cambio de posición del enunciador exige una redistribución de las variables. En primer lugar, el consenso general obtenido en la elección permite el reemplazo de las referencias partidarias por otras más generales: más que el candidato de un partido, es el presidente de todos los argentinos.

Predomina el prodestinatario "pueblo" (36%), fórmula en cierto sentido más restringida que "todos los argentinos". A continuación y con igual frecuencia (18%)

¹² Lo que tiene relación, como se verá más adelante, con las transformaciones socio-económicas del país.

¹³ Del discurso del acto de apertura de la campaña electoral, pronunciado por Menem en La Rioja, 8 de octubre de 1988.

¹⁴ Leonor Arfuch, "El juego de la política", en Eliseo Veron, comp., *op. cit.*, pág. 43.

se presentan "peronistas" y "empresarios". Mientras que el primero tiene un leve aumento en el segundo período, el prodestinatario "empresario" tiene un aumento considerable (del 5% al 18%). Estas cifras se hacen más significativas si se tiene en cuenta que después de las fórmulas generales o partidarias, es el primer sector diferenciado en el orden de los prodestinatarios. A la vez, este aumento es correlativo a la mayor presencia del mismo sector en el período post-electoral en los paradesinatarios: la prioridad de los programas económicos y en el marco más amplio del "pacto social", la producción como contrapropuesta y solución a los problemas de la "inflación" y la "especulación" parece localizarse en este sector, respecto al cual se reclama y se da por sentado a la vez el apoyo a la gestión económica y política oficial.

A continuación, figura la fórmula más amplia "todos los argentinos" (9%) junto a "CGT", ambos ausentes en el período pre-electoral. El aumento de esta designación general puede relacionarse con la desaparición en este período de otros sectores más restringidos como "nuestros trabajadores". Por otro lado, la aparición de la "CGT" avalando la propuesta del enunciador adquiere un significado más preciso, como veremos más adelante, en relación a los contradestinatarios post-electorales relacionados con los gremios: sobre estas figuras del consenso o el adversario, se representan las diferentes posiciones y los enfrentamientos de los gremios respecto al nuevo gobierno.

b) Paradesinatario-Gráfico 2

Período pre-electoral

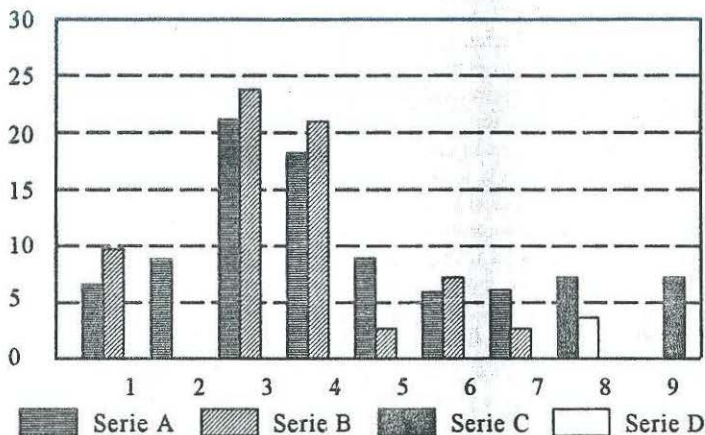
El espectro de los paradesinatarios que superan la frecuencia mínima es mayor que en la categoría previa: a la presencia de más fórmulas generales se agrega la diversificación de los sectores particulares. Sin embargo, en este período parece afirmarse la tendencia a lograr un conjunto de destinatarios lo más amplio posible y es notable el predominio de las designaciones generales: "los argentinos" (21%), "el pueblo" (18%), "toda la comunidad" (9%) y "ciudadanos" (9%). Estas interpelaciones que eluden a cualquier criterio divisorio se relacionan con un rasgo particular de las campañas electorales en las que siempre se intenta dar un lugar preponderante a "sectores ajenos a la composición del padrón de afiliados y a inquietudes del grueso de la población"¹⁵ en una apertura capaz de incluir a una totalidad de sectores heterogéneos englobados en fórmulas generales.

Solamente los "empresarios", los "marginados" y las "mujeres", con igual porcentaje de aparición (6%), superan la frecuencia mínima. En estas interpelaciones a los sectores a los que solicita el aval o pretende persuadir, se destacan por un lado "empresarios" y por el otro, "sectores marginados". Se trata, en este caso, de una aparición relacionada también con los cambios socio-económicos recientes que hacen relevante a un nuevo sector: el de los desocupados. Como afirma Oscar Landi¹⁶, la reducción de la industria y el achicamiento de la clase obrera, con el paralelo crecimiento de sectores en estado de extrema pobreza, modificó el mapa social del

¹⁵ Heriberto Muraro, Art. "Discurso político y publicidad", Revista Diálogos, Nº 18, pág. 48.

¹⁶ Oscar Landi, *Reconstrucciones*, Punto Sur, Buenos Aires, 1988, pág. 60.

Categoría: PARADESTINATARIO Gráfico 2



PRE-ELECTORAL: 1. Empresarios 2. Toda la comunidad 3. Argentinos
 4. Pueblo 5. Ciudadanos 6. Marginados 7. Mujeres
 POST-ELECTORAL: 8. Otros sectores políticos 9. Fuerzas Armadas

país: condición extradiscursiva que a su vez el discurso político tematiza en la formación de nuevas identidades políticas. Este nuevo sector parece ubicarse, desde la perspectiva del enunciador, no en la categoría del adherente (prodestinatario) sino en la de los grupos que pretende persuadir. En efecto, la disputa por los votos de un sector que no puede considerarse definido (como en el caso de "nuestros trabajadores") y que podría también optar por otros partidos políticos, fundamenta la tendencia a configurarlos como paradesinatarios y no prodestinatarios. Sin embargo, la promesa específica destinada a este sector (componente programático consumidor 14, "compromiso con sectores desprotegidos") desciende significativamente en este período (del 5.1% al 2.9%). A pesar del aumento de su presencia, está más relacionado con programáticos referidos a la concertación que al logro de mejoras sectoriales. Por otro lado, "los trabajadores" presentan un porcentaje no significativo, aunque con un leve aumento en el período post-electoral (del 3% al 4.9%).

Período post-electoral

En este período disminuye el número de las designaciones generales que se concentran en dos formas: "argentinos" y el "pueblo", manteniendo un alto porcentaje

de frecuencia (23 y 20% respectivamente), mientras que desaparece "ciudadanía", forma poco común en los discursos peronistas. A la vez aumenta la presencia de "empresarios" (9.8%), "marginados" (7.3%) y "Fuerzas Armadas" (7.3%). Estos últimos, están relacionados con los componentes programáticos que predominan en este período: "pacto social" y "reconciliación nacional", presentado como un intento de conciliación de los intereses de estos sectores dominantes en el paradesinatario y con una convocatoria amplia respecto a otros sectores políticos.

Por otro lado, mientras que "otros sectores políticos" tiene un bajo porcentaje en el período pre-electoral (3%), su presencia en el período siguiente con el aumento correlativo del programa consumatorio "unidad nacional", tiene relación con la imagen de una gestión oficial conciliadora con capacidad política para gobernar sobre la base de los acuerdos construyendo a la vez como sustento de su propuesta diferente, una "identidad común nacional". La idea de "reconciliación", relacionada siempre en los programáticos con la promesa del fin de los diferentes conflictos, fue también elaborada en los discursos a través de un imaginario que agregaba a los aspectos más políticos, fórmulas de identificación afectiva basadas en el lazo del patriotismo como principio unificador ("Ha llegado la hora de que cada argentino tienda su mano al hermano, para hacer una cadena más fuerte que el rencor, la discordia, que el resentimiento", "gesto de pacificación, de amor, de patriotismo", "A la Argentina la salvamos entre todos o la Argentina se muere").¹⁷ Lazo que, a su vez, operaba como garantía del futuro político y se constituía en el fundamento del papel "fundacional" desde el cual el reciente gobierno anunciaba los nuevos tiempos y el inicio de una etapa diferente. Sobre este argumento de la pacificación se gestó también el consenso para medidas referidas al sector militar: si la ausencia del tema en el primer período puede entenderse como una estrategia de omisión, en el período post-electoral las variables relacionadas con éste aumentan considerablemente. Así, las "Fuerzas Armadas" presentan un porcentaje de aparición del 7.3%, mientras que en el prodestinatario aparece también una nueva categoría: "sectores que avalan el indulto" (4.5%).

Finalmente, aunque en porcentaje mínimo (1.2%) en el segundo tiempo aparecen paradesinatarios que pertenecen al ámbito económico: "inversionistas" y "sector agrícola". Su aparición tiene relación con el aumento en este período de la presencia de los actores del campo económico, particularmente convocados para el desarrollo de la gestión política.

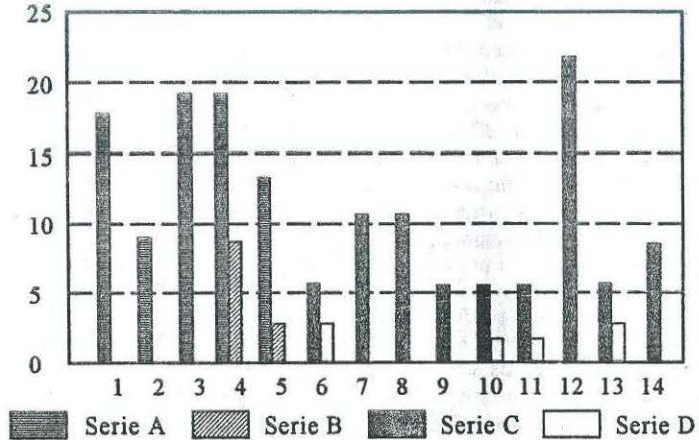
c) *Contra*destinatario-Gráfico 3

Período pre-electoral

Los *contra*destinatarios del período electoral están dominados en su totalidad por el oponente político. En primer lugar, se presentan "Angeloz" y "Alfonsín" con el mismo porcentaje (19.5%) y aunque son figuras representativas de un mismo partido articulan dos argumentos diferentes. Por un lado, "Alfonsín" representa al gobierno

¹⁷ Citas del mensaje de asunción del Presidente Menem ante Asamblea Legislativa, 9 de julio de 1989.

Categoría: CONTRADESTINATARIO Gráfico 3



- PRE-ELECTORAL: 1. Funcionarios radicales 2. Dante Caputo 3. Angeloz
 4. Alfonsín 5. Radicales 6. Ultraizquierda
 POST-ELECTORAL: 7. Especuladores 8. Evasores 9. Remarcadores 10. Poderes internacionales
 11. Narcotraficantes 12. Gremialistas 13. Periodistas
 14. Sectores que están contra el indulto

radical de los últimos años al que el candidato critica en varios aspectos y por el otro, alrededor de "Angeloz" se condensan las referencias a las relaciones entre radicales y militares.

En segundo y tercer lugar, con el 18% y el 13% de aparición, se presentan los "funcionarios del gobierno", responsables de los diagnósticos políticos, económicos y sociales negativos, y los "radicales", más relacionados con algunos acontecimientos violentos pre-electorales a través de cuya presentación Menem revierte la asociación peronismo = violencia, trasladando todas las connotaciones negativas al adversario político.

En el período pre-electoral la dimensión polémica del discurso se concentra en aquellos adversarios considerados como los responsables del fracaso de la gestión anterior, culpables de los errores de una propuesta de orden que se presenta como ineficiente e incapaz de lograr la gobernabilidad democrática.

Período post-electoral

En este período hay mayor cantidad de contradestinatarios y se dispersa el porcentaje de aparición.

En primer lugar, se presentan "gremios-gremialistas" (22%), designación que representa los sectores opositores a la política oficial mientras que la sigla oficial "CGT" aparece en este período como prodestinatario avalando al enunciador. Curiosamente, en el marco de un discurso peronista el mayor porcentaje de aparición corresponde a "gremialistas", inexistentes como contradestinatarios en el pre-electoral; considerados (si se vinculan con los otros componentes del discurso) como aquellos que más pueden cuestionar su propuesta de gobernabilidad económica.

Los contradestinatarios siguientes ("especuladores" y "evasores", ambos con 10.8%) tienen relación con los adversarios económicos que se presentan como obstáculos a componentes programáticos como "revolución productiva", "desarrollo económico", "estabilizar la economía". Relacionado con estos, se presenta "comerciantes inmorales, remarcadores". Este subconjunto de variables muestra que los principales opositores ya no son los políticos sino aquellos que no se sujetan a las reformas económicas, de relevancia fundamental a los fines de la gobernabilidad: los oponentes políticos han sido reemplazados por varios grupos de adversarios económicos.

Continúan en orden decreciente los "sectores que no están con el indulto", los "poderes internacionales", "narcotraficantes", "periodistas que desprestigian el peronismo". Se trata de aquellos actores que descalifican el orden deseable propuesto por el enunciador y que reciben una sanción simbólica al ser negativamente nominados desde el punto de vista de la visión legítima del mundo que construye el Ejecutivo. En relación al pre-electoral, hay un desplazamiento de los criterios de división del mundo social desde el campo político al campo económico que operan ahora en la constitución de los grupos sancionados negativamente, y cuya presencia debe relacionarse con los componentes programáticos y descriptivos.

e) *Componente programático consumatorio*-Grafico 4

Los discursos políticos se articulan sobre un doble eje temporal. Por una parte, un tiempo político externo, por el cual se constituye una respuesta a los principales problemas de un particular momento histórico-social. Por otra parte, un tiempo político subjetivo que señala su propia acción política a partir de la cual se tematizan los hechos que promoverán la construcción de la realidad que inauguran el mundo, que redefinen lo que existe, lo deseable y lo posible. El discurso de los actores en posición de autoridad, como en el caso del candidato del partido opositor mayoritario, es tanto producto como productor de realidad. En referencia a los componentes programáticos consumatorios, se advierte esta dialéctica relación de producto y productor de la realidad que invisten los discursos de este tipo de actores.

Estos componentes, que predominan sobre el resto de los componentes del corpus discursivo, surgen de su propio tiempo político subjetivo. El discurso tematiza las cuestiones relativas a su propio proyecto de gobernabilidad. Esta cuestión se plantea como tema central en los procesos de transición y consolidación democrática. En particular, en este último proceso, ya aquietada la euforia democrática que signó los primeros tiempos del restablecimiento del Estado de Derecho, el problema de la gobernabilidad, en cuanto permite la estabilidad del régimen instaurado y legitimado por el imaginario político, ocupa el espacio central del escenario político.

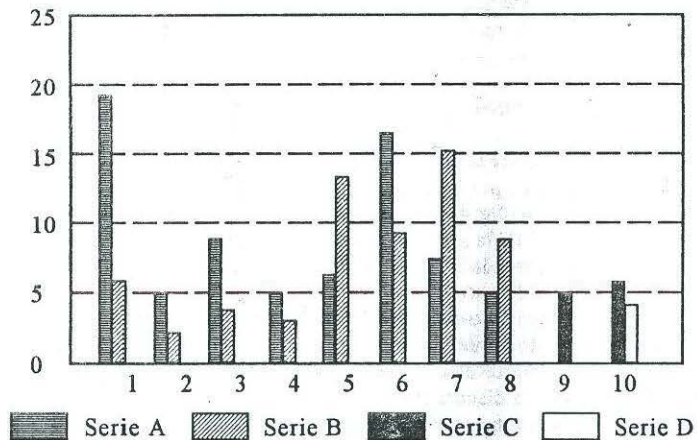
Resalta con claridad, a partir de los resultados obtenidos, que para el enunciador

la resolución de la ingobernabilidad no es política sino económica¹⁸.

Así, en el discurso pre-electoral, el valor que con mayor porcentaje se presenta es "revolución productiva" (19.2%), promesa que busca convocar identidades a partir de una meta de transformación económica que permitiría la estabilidad del sistema y que supone implícitamente una promesa de bien material para todos.

El valor siguiente es "rol activo del Parlamento" (16.7%), programático que tiende a garantizar una regla institucional del sistema republicano de división de poderes y que puede relacionarse con el programático "consolidar la democracia" (5.1%). Estas promesas dirigidas sobre todo a garantizar las reglas del sistema político fundamentan, en el período pre-electoral, el carácter "democrático" del candidato en oposición a los radicales. "Consolidación de la democracia" remite a un campo discursivo que va desde la transición a la consolidación en la disputa por el sentido de la democracia. "Consolidar la democracia" implica, en el contexto de consolidación, una descalificación a quienes fueron los garantes de la democracia luego de la dictadura y configuraron su sentido en ese período. Parte de los enunciados que constituyen los diagnósticos políticos (descriptivos políticos) se relacionan con la descalificación implícita en este programático: los radicales no garantizan el funcionamiento de la justicia, los

Categoría: CONSUMATORIO Gráfico 4



- PRE-ELECTORAL: 1. Revolución productiva 2. Pacto político 3. Soberanía islas Malvinas
 4. Consolidar democracia 5. Unidad nacional 6. Rol activo del Parlamento
 7. Pacto Social 8. Compromiso con desprotegidos
 POST-ELECTORAL: 9. Reordenamiento del Estado 10. Unidad latinoamericana

¹⁸ Diferenciándose así marcadamente de Raúl Alfonsín quien focalizó su acción a partir de la prioridad otorgada a la gobernabilidad política.

derechos de los ciudadanos ni la paz social ("crisis de la justicia", "democracia que no resuelve problemas", "incompetencia de Alfonsín respecto a la política militar"). Si la democracia se constituía para los radicales sobre la base del consenso y las garantías de los derechos como claves de la gobernabilidad, la ausencia de estos elementos marca su incapacidad para determinar y hacer cumplir las nuevas reglas de juego: la democracia, degradada en la historia reciente, exige ser, según este relato, "recuperada".

En el período post-electoral la presencia de estas variables disminuye notablemente (5.8% y 2.9%, respectivamente). En estos dos primeros programáticos se condensan los dos ejes alrededor de los cuales se organizaron las temáticas del período pre-electoral: por un lado, bienestar económico y por otro, garantías respecto a las reglas básicas del sistema político democrático.

El siguiente componente programático tematizado en el contexto de la campaña electoral ("recuperar la soberanía de las islas", 9%) es una respuesta a un problema irresuelto en nuestra historia política y de recurrente aparición en los debates, en este caso presentado en términos más afectivos que políticos. También este enunciado es de baja frecuencia en el período posterior (3.6%).

El programático "pacto social" (7.7%) plantea un interrogante importante: ¿se trata de una propuesta de concertación para una transformación progresiva del orden social en un sentido más igualitario o de un recurso más de legitimación de la dominación orientado sólo a desactivar demandas y garantizar la tranquilidad social?. Por otro lado, este programático se presenta con una frecuencia relevante en el segundo período lo que demuestra, no solamente su constancia, sino su progresivo aumento.

"Gobierno de unidad nacional" (6.4%) y "pacto político con otros sectores" (5.1%) presentan un escenario programático conformado según un modelo democrático consociativo basado en el acuerdo político. Esto reenvía a la situación imperante en el momento de la transición donde los pactos políticos sólo alcanzaron el umbral de consensos generalizados hacia el sistema democrático, pero no generaron acuerdos programáticos inter-partidarios que permitieran avanzar en contenidos de políticas a adoptar y menos en coaliciones partidarias.

En el post-electoral, las categorías presentes en la producción discursiva de Menem que superan el 5% de porcentaje válido de aparición son cinco, algunas de ellas son las mismas del pre-electoral, pero con distinta cantidad de presencia en el discurso.

"Pacto social", la de mayor porcentaje (15%), se presenta duplicando los valores obtenidos en el pre-electoral. Así vemos que la lectura y reconstrucción de la realidad por el candidato electo, que luego asume la presidencia, implica la necesidad del consenso nacional para el logro de metas económicas, lo cual si por un lado evidencia la coherencia de su percepción del logro de gobernabilidad a partir del éxito económico, si lo comparamos con el discurso pre-electoral, por otro lado manifiesta cómo se acrecienta en el post-electoral la necesidad de búsqueda de apoyo de la ciudadanía y otros partidos para su logro. Por otro lado, este componente está directamente relacionado con el programático "unidad nacional" (13%), en el que se observa un notable aumento en este período, que remite a la justificación de las medidas que serán tomadas respecto al ámbito militar. La resolución del conflicto militar está centrada en el plano institucional sobre todo en la reformulación del rol de las Fuerzas Armadas y su integración al sistema y, en términos de interés general, en la necesidad de sustituir toda posibilidad de revisión del pasado por la "superación" de los conflictos para reconciliar y pacificar a "los argentinos".

Por otro lado, se mantiene "revolución productiva" (5.8%) aunque con notable disminución.

Se advierte cierta continuidad de lo económico, aspecto tematizado a través de componentes como "crecimiento y desarrollo económico", "revolución productiva". Estos aparecen también vinculados a "reordenamiento del Estado" (5.1%), categoría relacionada con una transformación del Estado hacia una mayor eficiencia y eficacia en la acción pública.

Otro componente programático consumatorio que adquiere relevancia por su aparición en el segundo período es "unidad latinoamericana" (6.5%). En este contexto de análisis se visualiza como la necesidad de acuerdos políticos y económicos con otros países de la región para sumar esfuerzos y apoyo en el logro del programa de reformulación del Estado y la sociedad según los lineamientos propuestos en su producción discursiva.

Es notable la ausencia, como cuestión tematizada por el candidato, de toda referencia a valores de justicia social, igualdad e integración social, tan arraigadas en el discurso "nacional popular" del cual el discurso peronista era un ejemplo paradigmático.

En síntesis, podría afirmarse que el escenario programático en el pre y post electoral presenta coherencia, por la copresencia de componentes políticos y económicos; aunque en el período post-electoral se advierte la continuidad de los componentes más específicamente políticos como "unidad nacional", "rol activo del Parlamento", "pacto social".

También es clara la ausencia de componentes consumatorios con contenido social; salvo el caso de "pacto social" que se reitera en ambos períodos pero con mayor fuerza en el pre-electoral. Sin embargo, del análisis global de la producción discursiva del emisor es posible extraer el significado de esta categoría en la cual prevalecería más el sentido de pacificación social para el crecimiento que de acuerdos que reformularan las estructuras socio-económicas en un sentido redistributivo. Esto se refuerza por la presencia acrecentada en porcentajes en el post-electoral de "paz y reconciliación" y "gobierno de unidad nacional", el primero más relacionado con la legitimación del indulto como cierre definitivo del problema militar y el segundo con las políticas de conciliación, que representan la necesidad de pacificación y consenso para el éxito de un programa de reformulación de las estructuras socio-económicas.

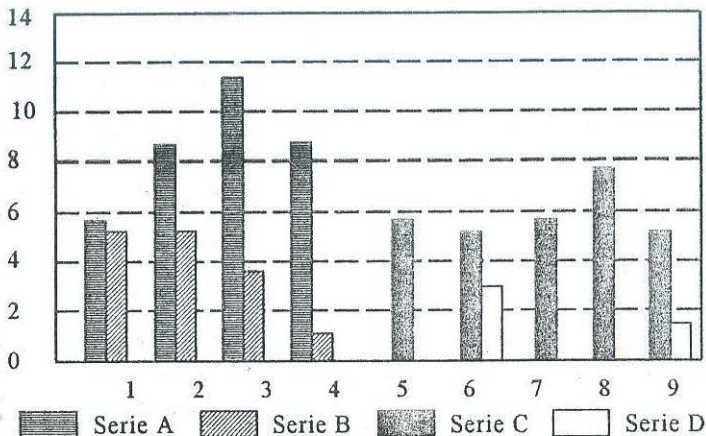
e) *Componente programático instrumental*-Gráfico 5

Los componentes programáticos instrumentales presentan una gran dispersión. Solamente se reiteran en el post-electoral "estabilizar la economía" (5.6%; 5.2%) y "renegociar la deuda externa" (8.5%; 5.2%).

El análisis de estos componentes debe hacerse, por otro lado, en relación con los programáticos consumatorios pues están vinculados, en muchos casos, en cuanto estos últimos constituyen los objetivos finales a alcanzar en un programa de gobierno y los programáticos instrumentales las estrategias necesarias para permitir la efectivización de un escenario programático.

En el momento pre-electoral el valor más alto lo obtienen los siguientes enunciados: "profesionalizar las Fuerzas Armadas" (11.3%), "no amnistía" (8.5%) y "renegociar la deuda externa" (8.6%). Finalmente, con menor porcentaje, "estabilizar la economía" (5.6%).

Categoría: P. INSTRUMENTAL Gráfico 5



- PRE-ELECTORAL: 1. Estabilizar economía 2. Renegociar deuda externa
 3. Profesionalizar Fuerzas Armadas 4. Contra amnistía
- POST-ELECTORAL: 5. Mantener plan económico 6. Resolver problema militar 7. Indulto
 8. Combatir inflación 9. Eliminar privilegios estatales.

En primer lugar, es claro que el programa del candidato presidencial, en sus aspectos instrumentales, apunta a articular la relación con los factores de poder existentes, a los fines de solucionar los problemas más que con los partidos, con organizaciones intermedias o populares. Se definen, entonces, dos núcleos problemáticos: uno relacionado con lo económico, otro con la cuestión militar. Sin embargo, existen diferencias entre ambos núcleos. Hay vinculación de interrelación entre los componentes programáticos instrumentales económicos con los consumidores. Así "estabilizar la economía" y "renegociar la deuda externa" pueden ser vistos como estrategias de apoyo que generan un escenario favorable para la "revolución productiva" y "crecimiento y desarrollo económico" que representan los objetivos consumidores deseables por el candidato presidencial.

Sin embargo, la cuestión militar aparece como una problemática de necesaria resolución pero sólo a nivel instrumental, para el logro de otros objetivos y no tiene el peso de un espacio relevante a los fines de lograr por sí mismo en el sentido de los componentes programáticos consumidores.

En el período post-electoral la situación se reitera: "combatir la inflación" (7.6%), "mantener el plan económico" (5.8%), "estabilizar la economía" (5.2%), "renegociar la deuda externa" (5.2%), aparecen entre los instrumentales con mayor porcentaje y se correlacionan con valores del mismo tipo. Por el contrario los

presentes en los instrumentales ("indulto", 5.8% y "resolver los problemas militares", 5.2%) no tienen correlación con valores consumatorios del mismo tipo, lo que los presentaría como una cuestión instrumental de urgente resolución para el logro de objetivos más importantes, representados en el marco de las apelaciones a la paz y la reconciliación. El interrogante se plantea respecto a la relación "no amnistía" del pre-electororal con "indulto" del post-electororal: ¿contradicción o alternativas diferentes?. Si bien jurídicamente ambos institutos no son lo mismo —y en la figura del indulto no se borra el calificativo de delictivo del hecho indultado, lo que no sucede con la amnistía—, puede ser que esa diferencia las haya tenido en cuenta a los fines discursivos en la campaña electoral o que, llegado al poder, el indulto se presentara como un "paliativo" ante reclamos y presiones de las cúpulas militares. Máxime si tenemos en cuenta que terminó siendo una decisión política sólo imputable a su persona (y que por otra parte se consideraba con autoridad moral para hacerlo toda vez que estuvo preso durante varios años del Proceso militar).

CONCLUSIONES

En la construcción de esta nueva visión legítima del mundo y en la postulación de la división de grupos y actores legítimos es relevante la percepción del actor que se inviste institucionalmente como el que debe conducir el período de consolidación.

Se acepta en la teoría política que generalmente en los procesos de transición se focaliza la temática en el fortalecimiento de la democracia y la disputa por el sentido legitimante aceptado en el imaginario social de la misma. En ese marco la división de los actores se constituye según ese eje articulador: son privilegiados los actores "democráticos" mientras que los "anti-democráticos" son descalificados. En el período de consolidación la problemática se vuelca sobre temas concretos y es según la jerarquía que adquieren ciertas temáticas que se perfilan las propuestas de orden. Es claro que esta agenda está influenciada por las transformaciones producidas en la realidad y el peso de las demandas. Pero es claro también que la respuesta simbólica del portavoz oficial del partido político, en el contexto electoral, que luego resulta triunfante, contribuye en parte a la construcción del orden legítimo a partir de su poder de nominación y de la posibilidad de imponer y legitimar su visión del mundo y sus criterios de división.

Es válido entonces interrogarse y analizar a partir del estudio de su discurso qué sentido socio-político (e ideológico) tiene su propuesta a partir de los resultados obtenidos en las diferentes categorías propuestas y sus porcentajes de aparición; es decir, a partir de la tematización que realiza tanto de los sujetos como de los problemas y acciones posibles relevantes.

En ese sentido, en un contexto de crisis en donde se debate la consolidación de la democracia sobre el trasfondo de una profunda crisis económica, se advierte que la interpretación de esta situación histórico-social tiende a centrar la consolidación de la democracia en el sentido de permanencia del orden jurídico institucional a partir de los éxitos de la gobernabilidad económica. Y allí reside la clave explicativa de su propuesta. Ya que evaluando el peso de los distintos actores sociales, prioriza aquellos

que según su enfoque son claves para el crecimiento y estabilidad económica, descalificando a los visualizados como posibles obstáculos a su peculiar visión de la gobernabilidad económica. En esa visión están presentes su apreciación del pasado y su propia perspectiva de "lo posible" según las transformaciones socio-económicas producidas en años anteriores, que según su percepción fijan los límites de lo "realizable" en el presente.

Su percepción evidencia influencias del discurso neo-liberal y de lo exigido a las economías regionales (latinoamericanas) para el logro de la gobernabilidad económica. Parece evidenciarse que la propuesta de "revolución productiva" que en el pre-electoral estaba unida con el pacto social y comprendía como prodestinatarios a "sindicalistas" y "trabajadores", con un nivel moderado de "empresarios" podía ser entendida como el típico pacto neocorporatista del modelo del Estado de Bienestar y de su versión "nacional popular" en Latinoamérica, en el sentido de distribución más o menos equitativa entre capital y trabajo. Pero en el post-electoral se manifiesta como un pacto de pacificación en base a la moderación de las demandas del sector "trabajo" y de promoción del sector capital "empresarios" como los agentes más relevantes de un crecimiento y desarrollo económico necesarios, aunque esto implique postergar la cuestión social. Esta interpretación incluye los programáticos consumatorios e instrumentales en su relación con los pro, para y contradestinatarios y tiene en cuenta, además, la descripción de la situación.

Respecto a este último punto, debemos aclarar que si bien la problemática referida a la cuestión militar aparece en porcentajes considerables, tanto en los discursos pre como en los post-electorales, no se pueden vincular a los consumatorios más que con "paz y reconciliación de los argentinos". Es, por lo tanto, un problema a superar para alcanzar esta meta. El problema militar es un aspecto necesario a resolver para el logro de la gobernabilidad económica, que tiene en su solución su propia clausura.

Por el contrario, en los consumatorios hay una presencia de valores que hacen específicamente a la gobernabilidad política (relaciones con fuerzas políticas y grupos de poder) y económica (relaciones con poderes económicos), aumentando ésta última notablemente en el período post-electoral.

Un aspecto relevante es, por lo tanto, la relación entre gobernabilidad política y económica. Las categorías que la conforman tienen porcentajes equilibrados de aparición en el pre y post-electoral, tanto en la presentación de aspectos problemáticos como en las postulaciones "deseables". La cuestión política es de necesaria aparición en un sistema democrático y, en un discurso de este tipo, las descripciones políticas son en su conjunto las que tienen mayor porcentaje. Sin embargo, lo notable es que el descriptivo económico que le sigue en volumen tiene un apreciable aumento en el post-electoral evidenciando así una mayor preocupación por esa problemática en ese período.

La temática social está ausente de las diferentes categorías. Ni la gobernabilidad política ni la económica tematizan este problema como relevante. Lo político aparecerá, más que sobre un soporte social concreto, sobre la unidad de los argentinos, la paz y la reconciliación. No hay criterios de democracia social sino sólo estrictamente política al no hacer referencia, tampoco, a pautas o conflictos distributivos que son relevantes en el imaginario del partido al que pertenece el actor, con lo cual es clara su ruptura respecto a la concepción histórica de la democracia del justicialismo.

Por otra parte, su propuesta de gobernabilidad económica se enmarca más en un

discurso economicista dentro del nuevo contexto internacional signado por requerimientos del ajuste visualizado como requisito para el crecimiento y desarrollo económico. Es decir, obtener "eficiencia" a través del reordenamiento del Estado, la lucha contra la corrupción y la inflación, la definición clara de las reglas de juego económicas de mercado según esta perspectiva, que permiten estabilizar la economía, relegando todo lo referido a costos sociales.

Si por una parte en el pre-electoral la presentación de esta propuesta aparece más moderada y se invoca la presencia de sectores del trabajo junto a una menor presencia de componentes económicos; hay a la vez una presencia constante y creciente de programas macro referidos a la economía ("estabilizar la economía", "revolución productiva", "renegociar la deuda externa") que le dan coherencia y continuidad al corpus total.

Se advierte con claridad una ruptura de la propuesta económica de Menem con la tradición "nacional popular" del discurso peronista: esto es, crecimiento y redistribución simultáneos; ruptura que se hace evidente sobre todo en la comparación de los discursos pre y post-electorales y en la ausencia de pautas de distribución de la riqueza.

Si algún grupo debemos destacar con presencia constante y ascendente del pre al post-electoral es el de los "empresarios", que nunca aparecen como contradestinatarios. Es visualizado como el principal grupo constituido en actor legítimo. Como puede verse, y en relación a la tradición del justicialismo, hay un desplazamiento desde los criterios de visión y división social políticos, que habían constituido a la "clase obrera" como la clase política legítima cuyo portavoz oficial era el gobierno, a criterios económicos. De esta manera, los sujetos tematizados se ubican y relacionan según su relevancia en los programas económicos. Efectivamente, hay una reformulación del mundo social, del mapa de los grupos, sus fronteras y relaciones a través de un conjunto de interpelaciones que marcan la distancia respecto al discurso tradicional del peronismo. El privilegio de la clase obrera y su protagonismo en el "devenir de la historia" en oposición constante a adversarios definidos (oligarquía, imperialismo) ha desaparecido. En su lugar, hay una nueva división, relacionada en parte con transformaciones estructurales de la sociedad argentina: al monopolio de la clase obrera, que ocupaba el centro de la escena política y social, sucede ahora la presencia diversificada y no conflictiva de diferentes sectores sociales ("marginados", "empresarios"). Esta tematización de los sujetos políticos relevantes se realiza en torno a un componente programático clave que organiza sus relaciones: "pacto social".

Todos los restantes actores legítimos que se mantienen y acrecientan su aparición están constituidos como colectivos generales, que eluden las diferencias socio-económicas; reforzando de esta manera una visión legítima del mundo en la cual el desarrollo económico capitalista es el garante del bienestar general y en última instancia, de la estabilidad de la democracia. Aquí también se advierte la influencia neo-liberal. La correlación positiva entre democracia y capitalismo es una constante histórica en el pensamiento político liberal, ahora reeditado por el discurso neo-liberal.

En síntesis, la constitución de nuevos sujetos políticos exige considerar varios aspectos:

1. El desplazamiento de los criterios de división del mundo social al reemplazar los criterios económicos a los políticos, dominantes en toda la producción discursiva del

período de consolidación (en la oposición básica democráticos-antidemocráticos). Sobre esta división, los sujetos son investidos de funciones y valores políticos.

2.La relación de las nuevas identidades construidas con las transformaciones socio-económicas producidas en años anteriores en el país.

3.La relación entre los sujetos constituidos. Se articula sobre programáticos no confrontativos (pacto social, unidad nacional), que predominan según el análisis estadístico, garantizando nuevas reglas de juego en el campo político: al enfrentamiento político-económico sucede el acuerdo económico.

4.El predominio de los criterios económicos, importante también en los componentes programáticos e instrumentales, que dan lugar a una redefinición de la problemática de la gobernabilidad y del funcionamiento de la democracia.

Las relaciones no confrontativas entre los sujetos constituidos (pacto social-unidad nacional) se articulan en función de la superación de los posibles conflictos que pueden generar las demandas distributivas no controladas frente a la propuesta económica.